



La cocina de la abuela

Era la mañana de Navidad y la casa de la abuela María olía a canela, chocolate y asado. Aquel año ella había pedido ayuda porque ya no podía prepararlo todo sola.

—¡Este año cocinamos entre todos! —anunció sonriendo.

Martín y su hermana Clara mezclaron harina y huevos para hacer galletas. Pronto la cocina se llenó de risas y harina.

El padre preparaba la sopa con el tío Ramón, mientras la madre cortaba fruta para el pastel. La abuela contaba historias de cuando cocinaba aquel mismo menú con sus hermanos.

—No teníamos regalos caros, pero nos ilusionaba preparar juntos la comida —recordó.

Entonces Pablo buscó un cuaderno y empezó a copiar las recetas de la abuela, añadiendo dibujos para que los pequeños pudieran entenderlas.

—Así recordaremos este día para siempre.



Cuando todo estuvo listo, se sentaron alrededor de la mesa. Las galletas tenían formas extrañas, pero sabían a magia. Lo mejor eran las conversaciones y las sonrisas compartidas.

Después abrieron regalos sencillos y hechos a mano. El más especial fue el álbum de recetas y recuerdos que habían empezado juntos.

Desde entonces, cada Navidad la cocina de la abuela se convirtió en el centro de la celebración, donde las historias y los valores pasaban de una generación a otra.

Enseñanza del cuento

El mejor regalo no siempre es una cosa: puede ser el tiempo, el cariño y las tradiciones que compartimos en familia.